

CAPITULO L.

Suscita el Gobernador de la Provincia dificultades sobre la facultad de confirmar, y con recurso á la Comandancia la impide; y sale decidido á favor de la facultad: viene á confirmar á estas Misiones del Norte, y de vuelta muere su amado Compañero, y Discípulo el P. Fr. Juan Crespi.

NO sin fundamento recelaba el V. P. Junípero que podría hacer alguna falta para el bien de estos Establecimientos aun la sombra del Exmó. Señor Bucareli, quanto mas su autoridad en el Gobierno; pues en quanto ya esta Provincia no corria á su cargo empezó á experimentar tales disposiciones, que no solo eran impeditivas á la extension, sino destructivas de lo Conquistado si se ponian en planta. Procuraba el V. Padre con su gran prudencia y paciencia al Autor de dichas indisposiciones (que era el que gobernaba la Provincia, que el Exmó. Señor Bucareli lo habia enviado para dar fomento y calor á la espiritual Conquista) quantas razones le dictaba su mucha práctica y alto alcance á fin de contener dichas disposiciones y providencias por las fatales conseqüencias que de ellas se seguian á lo ya reducido y conquistado.

Pero las eficaces razones que le proponia, le hacian al parecer tan poca fuerza para convencerlo y contenerlo, que antes iba cada dia ideando otras, sacando nuevos proyectos para impedir los adelantamientos de las Misiones fundadas, que corrian con grande aumento en lo espiritual y temporal. Todos estos medios de que se valia el enemigo para mortificar á este fervoroso Prelado, los sufría con mucha paciencia y grande paz interior, no obstante que le penetraban su corazon, y le eran mas sensibles que las penetrantes sae-

saetas que le pudiesen disparar los mas bárbaros y feroces Gentiles. Omitiendo muchos casos que en prueba de lo dicho podia referir, apuntaré solo uno, y esto solamente para hilar la Historieta, y no se eche menos la Visita del V. P. Presidente á las Misiones, para confirmar el año de 80 atribuyendoselo á omision.

Suscitó dicho Señor Gobernador la dificultad, si se podría usar de la facultad de confirmar, porque no tenia el Pase del Real Patronato ó Vice Patrono: y respondiendole S. R. que sí lo tenia, pues habia pasado en Madrid por el Real Consejo, y en México por S. Excá. y Real Acuerdo, que ya hacia un año que usaba de ella, sin que le hubiese entrado hasta la presente tal escrúpulo. Dixole que le enseñase la Patente, y todos los Instrumentos concernientes á la dicha facultad, y pidiéndole el Pase. le respondió que el original quedaba en el Archivo del R. P. Prefecto, que el Instrumento necesario y suficiente era la Patente firmada, selada y refrendada por el Secretario; y para que le constase tener el Pase de S. Excá., y de consiguiente el del Real Consejo, que leyese aquella Carta del Exmó. Bucareli (que le puso en sus manos) en que le daba los parabienes de que hubiese recibido la facultad de confirmar, y de los muchos que el año anterior habia confirmado.

Dixole que esto no servia, porque las Provincias internas ya no pertenecian al Gobierno del Vireynato, sino de la Comandancia General. Pues, Señor, ahora ¿quien es el Vice-Patrono? Y respondiendole que en todas las Provincias el Comandante General, y en estas Californias que lo era él, como Gobernador. Pues, Señor, dixo el fervoroso Prelado, si está todo en la tierra, es facil de componerse; aqui tiene Vm. la Patente con la facultad: suplico se ponga el Pase, para que estos pobres no se priven de tanto bien; pues no siendo la facultad mas que para diez años, van estos corriendo. A cuya propuesta (llevando adelante sus intentos) que el Pase en donde lo habia de poner era al pie del Breve que habia dado su Santidad original, y al pie del Pase original del Consejo,

sejo, y mientras no le entregase los Originales, lo exhortaba no pasase á confirmar hasta que viniese respuesta de la Comandancia á la consulta que tenia hecha.

Dexo á la consideracion de los que esto leyeren la pena que causaria al fervoroso corazon del V. P. que conocia quanto importaba en estos tan Neófitos en la Fé este Santo Sacramento; pero ofreciendolo al Señor suspendió el confirmar, no fuese que tambien lo privase de bautizar. No es de creer que dicho Señor obrase de malicia, sino que como carecia de Asesor, obraria segun su alcance, que presumiria que asi lo deberia hacer. En vista de todo lo dicho, no solo suspendió la administracion de la Confirmacion, sino que remitió al Colegio la Patente y facultad, escribiendo quanto habia pasado con dicho Señor Gobernador. En quanto recibió el R. Padre Guardian las Cartas, se presentó al nuevo Virey pidiendole testimonio del Pase que se habia dado al Breve de su Santidad, y remitiéndolo al Comandante general, envió orden al Señor Gobernador que en manera alguna impidiese al R. P. Presidente el confirmar, y que siempre y quando su Pateridad quisiese salir para las Misiones le aprontase Escolta. Con esto cesó esta borrasca; pero se siguieron otras, que no pararon los vientos contrarios hasta la muerte, para que el martyrio que deseaba fuese incruento.

En todo el tiempo que tardó el venir la decision de la duda, que fué largo por la mucha distancia que hay de aqui á México, de México á Sonora, y de Sonora á Monterey, no hizo Confirmaciones, ni salió de su Mision, sino que en ella se ocupó en el ordinario exercicio, consolándolo el Señor con muchos Gentiles que ocurrian de bien lejos pidiendo el Sacro Bautismo, en cuyo catequismo se exercitaba, y despues bautizólos aumentando hijos á la Santa Iglesia á pesar del Infierno.

Por el mes de Septiembre de 81 que llegó la dicha decision, despues de haber celebrado Confirmaciones en su Mision, salió á practicar lo propio en la de San Antonio, y se regresó á principios de Octubre para celebrar la Fiesta de Ntró.

Ntró. S. P. en su Mision de San Carlos. Pasada la fiesta determinó venir á confirmar en estas dos Misiones del Norte: y se ofreció el venir con S. R. su Discipulo Fr Juan Crespi, deseoso de ver este Puerto ya poblado de Christianos, pues no lo habia visto S. R. sino poblado de Gentiles el año 1769. Llegaron á esta Mision el 26 de Octubre, que fué para mí de extraordinaria alegría y gozo, pues vi en esta Mision juntos á nuestro amado P. Lector y Mtró. y á mi querido condiscipulo el P. Fr. Juan Crespi, que segun poco despues sucedió, parece que vino á decirme: á Dios hasta la eternidad. Mantuvieronse en esta Mision hasta el 9 de Noviembre, en que en dicho tiempo hizo el V. P. Presidente varios dias Confirmaciones, dexando confirmados á todos los Neófitos que desde la última visita se habian bautizado.

Salieron dicho dia de esta Mision para la de Santa Clara, siendo para mí, y creo que tambien para sus Reverencias, igual la pena á la despedida, habiendo sido igual la alegría en la llegada. Confirmó el V. P. Presidente los Neófitos de aquella Mision; y se retiraron para su Mision antes que creciesen los Rios. A los pocos dias de llegados enfermó de muerte el P. Crespi; y conociendo que Dios lo llamaba para la eternidad, se dispuso y preparó con los Santos Sacramentos, y el dia 1 de Enero de 1782 entregó su alma al Criador á los sesenta años y diez meses de su edad, habiendo trabajado los treinta años en Misiones de Infeles: esto es, los diez y seis en la Mision de N. S. P. S. Francisco del Valle de Tilaco de Indios Pames de la Sierra Gorda, en la que procuró imitar á su amado Lector y Maestro el V. P. Junípero, trabajando así en lo espiritual como en lo temporal, bautizando muchos centenares de Indios, educándolos así en los Misterios de Ntra. Santa Fé, como en el trabajo temporal á fin de civilizarlos, y que tuviesen con que mantenerse, y vestirse. Fabricóles una grande Iglesia de cal y canto con sus bóvedas y torre; y solicitó de cuenta del Sínodo le enviasen de México Colaterales y Santos para el adorno interior: todo lo que consiguió á medida de sus deseos; y dexando aquella Mision de

de la Sierra Gorda en buen estado, y ya en vísperas de entregar al Ordinario, fué nombrado por el R. P. Guardian y Venerable Discretorio del Colegio para venir á estas Californias; y en quanto recibió la Carta del Colegio lleno de júbilo y alegría se puso en camino para el Puerto de San Blas con otros quatro Compañeros, sin detenerse á pasar por el Colegio á despedirse por no dar lugar la precision de estar quanto antes en el Puerto.

Lo restante de su vida, que fueron catorce años, los empleó en estas Californias, trabajando incesantemente, como queda dicho en esta Historia, por los muchos viages que hizo con las Expediciones de tierra que quedan ya referidas; y si el Curioso Lector quisiere saber lo que trabajó y padeció á fin de que se lograra esta Conquista, no tiene mas que leer los Diarios, que dicho Padre escribió por los caminos en lugar de descansar en las paradas, como tambien en el que formó en la Expedicion de mar para el registro de las Costas de este mar Pacífico, que habiendo sido el primer registro de la Costa hasta el grado 55 en un mar y Costa no conocida, iban siempre en un continuo peligro de perderse dando en alguna Isla, farallon, ó piedras anegadas; pero de todos estos peligros lo libró Dios para que trabajase en esta su mistica Viña, ayudando á su Venerable, y exemplar Maestro, que desde la llegada á Monterey lo nombró por su Compañero y Con-Ministro de la Mision de San Carlos, en donde trabajó desde la fundacion hasta que murió, catequizando y bautizando innumerables Gentiles, como queda dicho hablando de dicha Mision. Con este cúmulo de méritos y exercicio en las virtudes, en las que floreció desde niño, que lo conocí, y estudiamos juntos desde las primeras letras hasta concluir la Teologia y Moral, y siempre lo conocí muy exemplar, que entre los Condiscipulos era conocido con el nombre de Beato ó Místico, y de la misma manera continuó toda su vida con una candidez columbina, y de una profundísima humildad, de modo, que siendo Corsista Estudiante, si alguna vez concebía el haber impacien-

tado

tado á alguno de los Condiscipulos, iba á su Celda, y se le hincaba de rodillas pidiendole perdon: siendo corto de memoria, que no podia decir de coro ó memoria las Pláticas Doctrinales en la Misa los Domingos y dias festivos, tomaba un Libro, y despues del Evangelio de la Misa del Pueblo, leia una de las Pláticas Doctrinales, con lo que instruía al Pueblo, y edificaba á todos con su humildad. Adornado de esta, y de las demas virtudes, y colmado de méritos por lo mucho que trabajó en la conversion de los Gentiles, lo llamó Dios para darle el premio de sus afanes y fatigas Apostólicas, y preparado con todos los Sacramentos, que le administró el V. P. Junípero, y auxiliado de su Paternidad, entregó su alma al Criador, y piamente creemos todos los que lo conocimos y tratamos, que iría en derechura á gozar de Dios. Dióle sepultura el V. Padre Junípero en el Presbyterio al lado de el Evangelio en la Iglesia de dicha Mision de San Carlos, en compañía de otros dos Padres Misioneros, despues de haberle hecho las debidas honras, á las que asistieron el Comandante del Presidio, con toda la Tropa de él y de la Mision, y de los Neófitos de ella, cuyos llantos de estos expresaron el amor que le tenían como á Padre, y lo expresó tambien el V. P. Junípero, pidiendome poco antes de morir que le diese sepultura al lado de su amado Discipulo y Compañero el P. Fr. Juan Crespi, en que manifestó, no solo el amor que le profesaba, sino tambien el concepto grande en que lo tenía su inculpable vida y exemplares virtudes.

No he querido omitir esta breve relacion del dicho P. Fr. Juan Crespi, no tanto por haber sido mi tan amado Condiscipulo y Compañero mas de quarenta años asi en esa Provincia, como en el ministerio Apostólico, como para que esa Provincia su Santa Madre lo tenga presente para encomendarlo á Dios por si necesitase de sufragios para ir á recibir en el Cielo el premio de sus Apostólicos afanes.

CAPI-

CAPITULO LI.

Establecimientos de la Canal de Santa Bárbara: fundación de un Pueblo de Españoles, y de la Mision de San Buenaventura y del Presidio de Santa Bárbara: Funesto acabamiento del Rio Colorado.

TAN impresionado quedó el nuevo Comandante General D. Teodoro de Croix de la recomendacion del Exm^o. Señor Virey sobre la pretension del V. P. Junípero para las fundaciones de la Canal de Santa Bárbara, que desde el camino, y antes de llegar á su destino, envió orden al Gobernador para que fuese á los Arispes el Capitan D. Fernando Rivera para comisionarlo á reclutar setenta y cinco Soldados para la fundacion de un Presidio y tres Misiones en la dicha Canal de Santa Bárbara, el Presidio y una Mision en el centro de la Canal, con el nombre de la Santa, y las otras dos dedicadas á la Purísima Concepcion de Maria Santísima, y la de S. Buenaventura en los dos extremos de la Canal, dotada cada una de quince Soldados, y los restantes para el Presidio con sus correspondientes Oficiales, é igualmente para reclutar familias de Pobladores para fundar un Pueblo titulado de Nuestra Señora de los Angeles en el Rio nombrado de Porciúncula.

Al mismo tiempo encargó á los Padres del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro fundasen dos Misiones en el Rio Colorado, asi para la conversion de aquellos Gentiles, como para asegurar el paso que se habia descubierto, á fin de la comunicacion de aquellas Provincias con esta; pero las dichas Misiones con método totalmente diverso de estas: esto es, sin Presidio, sino que en cada una de ellas habia de haber ocho Soldados, y ocho Vecinos Pobladores casados y con familias, un Sargento en una Mision, y un Alférez en la

otra

otra como Comandantes: Que los Padres Misioneros no habian de cuidar mas que de lo espiritual, y que los Gentiles que se bautizasen viviesen en sus Rancherías, y se mantuviesen como quando Gentiles. En este método, totalmente diverso del que aqui hemos observado, se fundaron; pero en breve se vieron los distintos efectos, pues mataron al Comandante, Sargento, á quasi todos los Soldados y Vecinos, salvo unos pocos que se escondieron, que aunque libraron la vida, perdieron la libertad quedando cautivos con todas las mugeres, y niños: martirizaron á los quatro Misioneros, y pegaron fuego á las dos Misiones, y se quemó quanto habia, y se perdió, como tambien se imposibilitó el paso para la comunicacion. Adelanto esta noticia para lo que resta que decir.

En quanto el Señor Gobernador recibió la orden del Señor Comandante General, despachó al dicho Capitan Rivera, su Teniente en la antigua California, quien se embarcó en Loreto, y fué á la Comandancia general á recibir los órdenes é instrucciones y todo lo necesario para el efecto, y puso en execucion la Comision. Empezó su recluta por la Provincia de Cinaloa, despachando partidas de Reclutas, asi de Soldados, como de Pobladores por mar á Loreto, para que subiesen por tierra á San Diego; y las que reclutó en Sonora las conduxo por el Rio Colorado, con toda la caballada y mulada, que pasaban de mil cabezas.

Llegó el dicho Capitan Rivera con toda su Expedicion al Rio Colorado, en donde halló ya fundadas las dos Misiones expresadas: y reparando que la caballada y mulada llegó la mayor parte flaca y enferma, rezeloso de que no se le muriese en el tramo de ochenta leguas que todavía le faltaban para llegar á la Mision de San Gabriel, á donde habia de salir, determinó quedarse á las orillas del Rio Colorado, hasta tanto que se recuperaba. Y quedando con un solo Sargento y seis Soldados pertenecientes al Presidio de Monterey, que le habia enviado el Señor Gobernador, despachó la Expedicion con los Oficiales que venian de Sonora para estos Establecimientos, comboyados de un Alférez y nueve Sol-

31. obispos ol adstiongi ton

dados Veteranos de uno de los Presidios de Sonora.

Hallábase muy de antemano el Señor Gobernador en la Mision de San Gabriel recibiendo la Tropa que iba subiendo por tierra desde la antigua California, y allí recibió este último trozo que se conduxo por el Rio Colorado; con lo que tuvo junta toda la Tropa con los dos Tenientes, y dos Alferes, y solo faltaba el Capitan Rivera, y el Sargento y los seis Soldados que le habian enviado para que se viniese en quanto se recuperase la caballada; y despachó al Alferes con los nueve Soldados Veteranos, para que se retirasen á su Presidio de Sonora, por el mismo camino que habia traido la Expedicion por el paso del Rio Colorado.

Asi lo practicó el Alferes con su partida de nueve hombres, y mucho antes de llegar al Rio entendió de los Gentiles del camino que los Indios del Rio habian matado á los Padres y á los Soldados, y habian quemado las dos Misiones. No quiso el Alferes, que era hombre de valor, dar crédito á los Gentiles, ni volver atrás por solo el dicho de ellos, sino que siguió su camino, y llegó al sitio, y vió ser verdad, pues halló todas las fábricas reducidas á ceniza, y tirados los cadáveres: y no hallando á quien preguntar, sino mucha Gentilidad con quien pelear, viendose con tan poca gente, pues de los nueve Soldados le mataron dos, y otro que estaba herido, tomó á buen partido la retirada para San Gabriel, que para lograrla no tuvo poco que hacer las dos primeras jornadas, que hubo de pelear bastante con los Gentiles que lo seguian, é intentaban no dexar uno que pudiese dar la noticia. Quiso Dios se librasen y llegasen á S. Gabriel sin mas desgracia que la dicha de los dos Soldados muertos, y uno herido, que sanó. Dió cuenta de todo lo que habia visto y sucedido al Señor Gobernador, y este al Comandante General, despachando para el efecto al mismo Alferes con los siete Soldados que le habian quedado por la California, para que se embarcase en Loreto, y no parase hasta poner los Pliegos en manos del Señor Comandante General, que se hallaba en la Ciudad de los Arispes, presumiendo que dicho Señor ignoraba lo acaecido. Es-

Este funesto acasamiento demoró algo las fundaciones de la Canal, porque rezeloso el Señor Gobernador no tuviesen osadía de venir á dar á estos Establecimientos, ó que por su mal exemplo lo quisiesen hacer las Naciones intermedias de dicho Rio y estas Misiones, procuró conservarse con toda la Tropa en la Mision de San Gabriel hasta ver las resultas: interin dispuso la fundacion de un Pueblo de Españoles en el Rio de Porciáncula, llamado por la primera Expedicion del año 1769. Juntó todos los Vecinos Pobladores que habian venido para Colonos, les señaló sitio y tierras en las orillas del Rio, distante de la Mision de San Gabriel quatro leguas rumbo al Noroeste, y allí Escoltados de un Cabo y tres Soldados, fundaron su Pueblo á últimos del año de 81 con el título de Ntra. Señora de los Angeles de Porciáncula, en el que se mantienen de sus siembras &c. como queda dicho del Pueblo de San Joseph en su Capítulo, aunque con el trabajo de haber de andar quatro leguas para oír Misa.

CAPITULO LII.

Prosigue la materia de las fundaciones de la Canal, y baxa para el efecto el V. P. Junipero á San Gabriel, y funda la Mision de San Buenaventura.

Viendo el Señor Gobernador que cumplia ya medio año del fatal acasamiento del Rio Colorado, y que nada resultaba en estos Establecimientos, acordó el dar paso á las fundaciones interin llegaban los Barcos, por los que esperaban segun las Cartas que se habian recibido, los seis Misioneros de nuestro Colegio que tenia pedido el Comandante General, valiendose del Exmó. Señor Virey; y como ya no podian tardar mucho, quiso dar principio á la fundacion, para cuyo efecto escribió por Febrero de 82 al R. P. Presidente, pidiendole dos Misioneros, uno para dar principio á la Mision de S. Buenaventura y otro para la de Santa Bárbara. Hallabase entonces el V. P. Presidente en su Mision de San

San Carlos en su ordinaria tarea; y habiendo recibido la Carta, dando por cierto la venida de los seis Misioneros que estaban nombrados, y sabia ya S. R. por Carta quienes eran; por las vivas ansias que tenia de dichas fundaciones, puso la mira al número de Operarios que eramos, que no habia mas supernumerario que uno en su Mision de Monterey, que suplía quando salia S. R. á la Visita; y que en la de San Diego estaba mi Padre Compañero Fr. Pedro Benito Cambon, que habia llegado poco hacia de la dilatada Expedicion que casualmente hubo de hacer á las Filipinas, cuyo Barco, que por Diciembre anterior arribó á San Diego, lo dexó enfermo, y se hallaba todavia convaleciendo en la dicha Mision de San Diego. Confiado en que estaria algo reforzado para suplir, le escribió que se animase, y pasase á la Mision de San Gabriel, que alli se verian, como lo hizo, y diré despues.

No quiso S. R. perder el mérito de los trabajos, así del camino como en las fundaciones que ya prevenia: dexó el Supernumerario supliendo en la Mision de Monterey, é hizo la cuenta como que salia á visitar, y así se puso en camino para San Gabriel, haciendole olvidar los accidentes el fervoroso zelo é innata inclinacion que tenia de aumentar el número de hijos de Dios y de la Santa Iglesia. De paso hizo Confirmaciones en las dos Misiones de San Luis y San Antonio, dexando confirmados los Neófitos que se habian bautizado despues de su última Visita. Pasó por la Canal de Santa Bárbara, alegrandose mucho de ver aquella Gentilidad, que ya estaba en visperas de que les amaneciese la luz de la Fé: procuró regalarlos y agasajarlos, dándoles á entender que en breve volveria, y no tan de paso, sino á vivir con ellos, de que manifestaban alegrarse.

El 18 de Marzo, y muy tarde, llegó al nuevo Pueblo de Ntra. Señora de los Angeles, y paró á hacer noche, y el dia siguiente muy de mañana salió para la Mision de San Gabriel, que dista quatro leguas; y segun me dixo S. R. se le hicieron largas, ya fuese porque iba en ayunas, ó por los grandes deseos de llegar, que ya fué tarde. Halló á los Padres

Mi-

Ministros de ella sin novedad, y con ellos al P. Cambon, ya convaleciente, y en estado de poder trabajar, de que se alegró mucho; y dexando los cumplimientos para despues, mandó repicar para la Misa, que cantó S. R. y en ella hizo una fervorosa Plática del Santísimo Patriarca Señor San Joseph, cuyo dia era, olvidando el cansancio de ciento treinta leguas desde Monterey, y las quatro últimas andadas aquella misma mañana.

Por la tarde hizo al Señor Gobernador los religiosos cumplidos, que correspondió á la visita el dia siguiente, y en ella trataron el punto de las fundaciones, y resolvieron el fundar la Mision de San Buenaventura al principio de la Canal, y quedando en ella de Ministro interino el P. Cambon, pasarian á fundar en el centro de la Canal el Presidio y la Mision de Santa Bárbara.

Aunque el devoto Padre deseaba celebrar en la Mision la Semana Santa; pero se hubo de contentar solo con los deseos, porque se publicó la salida para el 26 de Marzo que fué Martes Santo. En los seis dias que estuvo S. R. en la Mision de S. Gabriel hizo los mas dias Confirmaciones hasta el mismo dia de la salida, que despues de acabada la Misa hizo las últimas, y salió con la Expedicion, que se componia de tanto gentío que jamas se habia visto tanta Tropa junta en estas fundaciones, pues á mas de la Tropa perteneciente al Presidio y tres Misiones, que eran setenta Soldados con su Teniente Capitan Comandante para el nuevo Presidio un Alférez, tres Sargentos, y sus correspondientes Cabos. Iba el Señor Gobernador con diez Soldados de la Compañia de Monterey, sus mugeres, y familias que los mas eran casados: los Arrieros con las requas de útiles, víveres y Sirvientes, y algunos Indios Neófitos para dar principio á la Mision: solo de Padres era tan corto el número, que se reducía al V. P. Junipero, y al P. Fr. Pedro Cambon. Viendo el V. Padre tanta disposicion, y tanto gentío que iba á la fundacion de la Mision de S. Buenaventura, podia decir, acordandose de la cortedad de gente y provisiones con que se habian fundado las demas: *Quo tandem*

dem tardius eo solemnus, que se dice de la Canonizacion del mismo Dr Seráfico.

Salió toda la dicha Expedicion que habia en la Mision de San Gabriel el 26 de Marzo, y se dirigió rumbo al Noroeste para la Costa de la Canal de Santa Bárbara. A la primera jornada, como á la media noche les llegó Correo de la dicha Mision de San Gabriel, despachado por el Señor Teniente Coronel Don Pedro Fages Comandante de la Expedicion, que habia venido por orden del Comandante General al Río Colorado, con el encargo de que cruzando el Río, caminase á San Gabriel á comunicar, y tratar las órdenes que llevaba con el Señor Gobernador de la Provincia: Y habiendo llegado dicho Señor Fages le despachó Correo, y en quanto recibió la Carta, aquella misma hora se puso en camino con sus diez Soldados retrocediendo para San Gabriel, dexando la orden al Comandante del nuevo Presidio de Santa Bárbara, para que siguiese la Expedicion su camino á la Canal, que él luego volveria; y en caso de dilatarse diese principio á la Mision de San Buenaventura, y que allí lo esperasen. Con esto siguió para San Gabriel á tratar con el Señor Fages el asunto del Río Colorado, de que hablaré en el Capítulo siguiente.

Siguió la Expedicion al otro dia su camino, y el 29 de Marzo llegaron al principio de la Canal: pararon su Real en el parage nombrado por la primera Expedicion del año de 69 de la *Assumpta*, ó Asuncion de Ntra. Señora, premeditado desde entonces para la Mision de San Buenaventura, cuyo sitio está cerca de la Playa, en cuya orilla hay un gran Pueblo de Gentiles, bien formado de Casas piramidales pajisas. Está dicho sitio en la altura del Norte de 34 grados, y 13 minutos. El dia siguiente de la llegada se empleó la Gente en hacer una grande Cruz, una enramada, que sirviese de Capilla, y en componer, y adornar el Altar para decir el siguiente dia la primera Misa.

El dia último de Marzo, y primero de la alegre Pasqua de la Resurreccion del Señor bendixo el V. P. Presidente el

Ter-

Terreno, y Santa Cruz, y adorada la enarbolaron, y fixaron, y cantó S. R. la primera Misa en la que predicó del Soberano Misterio á la Tropa: y se tomó posesion del sitio para la Mision del Seráfico Dr. S. Buenaventura. Los Gentiles del Pueblo manifestaron alegrarse, con los nuevos Vecinos, y officios ayudaron á hacer la Capilla, y continuaron gustosos, ayudando á hacer la casa para el Padre, todo de madera: á la que luego dieron mano, y los Soldados destinados de Escolta empezaron á cortar madera para Quartel y sus casas particulares, con una estacada para la seguridad y defensa.

Asimismo se dió mano á conducir por zanja la agua de un crecido arroyo perenne, que tiene cerca del sitio, á fin de tener corriente el agua pegada á las casas, como tambien para aprovecharla para siembras, y lograr cosechas para mantener á los que se convirtiesen. Por medio de un Neófito de la Mision de San Gabriel, que algo entendia la lengua, se pudo dar á entender á los Gentiles el motivo á que habian venido á sus tierras, que no era otro que el dirigir sus almas para el Cielo haciéndolos Christianos. Aunque en los quince dias que en dicha iniciada Mision se mantuvo el V. P. Fundador no logró el ver bautizado alguno; pero sí en la visita del siguiente año ya halló su chinchorrito de Christianos, y quando acabó la tarea de su Apostólica vida contaba ya cinquenta y tres Christianos, y cada dia se van aumentando.

CAPITULO LIII.

Dase noticia de lo sucedido en el Río Colorado, y efectos de la Expedicion. Fundase el Presidio de Santa Bárbara, sube el V. P. Presidente para Monterey.

Queda dicho en el antecedente Capítulo, como el Señor Gobernador desde la primera jornada del camino para la Canal se regresó para la Mision de San Gabriel, á don-